

con un espíritu compartido. Y no hay que olvidar que la provincia estaba en manos de un falangista, Ramón Laporta Girón, bien dispuesto a llevar a cabo un proyecto de esta envergadura.

Así, las jerarquías falangistas provinciales, siguiendo instrucciones recibidas desde arriba, se esforzaron en la campaña de reclutamiento una vez que se abrió el banderín de enganche. No debe obviarse el poder de atracción que tendría esta dinámica movilizadora para captar voluntarios que de otro modo no se habrían alistado. La recluta se anunció con grandes titulares en todo el país el 27 de junio y ya el día 28 se celebró en el Hogar José Antonio de Albacete un acto de propaganda falangista que caldeó el ambiente y que probablemente vino acompañado de mensajes radiofónicos. Hasta el día 1 de julio, los mítines publicitarios del alistamiento se celebraron en los pueblos albacetenses de Bonete, Montealegre, Minaya, Tarazona de la Mancha, Roda, Yeste, Elche de la Sierra, Almansa y Villarrobledo, interviniendo en ellos los delegados provinciales de propaganda, Auxilio Social, el Jefe Provincial del Movimiento y otros “camaradas” que hicieron un esforzado y frenético recorrido por las pobres carreteras provinciales para llevar las noticias e instrucciones a los principales pueblos. La breve campaña terminó con otro acto en Albacete, seguido de una manifestación¹².

Las impresiones recogidas por los falangistas eran sorprendentemente buenas, de manera que el “magnífico espíritu” hallado se traduciría en un enrolamiento numeroso. Según datos recogidos por la Jefatura Provincial, el total de voluntarios ofrecidos hasta julio fue de 984, aunque finalmente sólo serían enviados al acuartelamiento de Valencia 329 “camaradas”, de los que serían devueltos 54. Por tanto, 275 voluntarios de la provincia, de los que en torno a la mitad procederían de la capital, partirían a Rusia con el primer contingente. La exactitud de las cifras documentadas debe tomarse con cautela, pero es interesante aventurar algunas comparaciones. La proporción de voluntarios albacetenses respecto a su total poblacional no estuvo a la altura de la recluta madrileña, pero no existió gran diferencia con ésta; y desde luego, aquí fue mayor que en las provincias catalanas o vascas, donde el reclutamiento fracasó sonadamente (Moreno, 2004, 98). Sociológicamente, en Albacete

¹² AGA, DNP, c. 51/20544, parte de junio de 1941. Véase también algún comentario personal de Sánchez (1992).